

LA SITUACION

Reina una lamentable anarquía entre los diversos partidos que aspiran a conquistar para los suyos el solio presidencial.

Se habla con insistencia de alianzas y de coaliciones, pero hasta la hora presente nada indica que sea un hecho lo que anda en todos los labios y bulle en todos los corazones.

Se siente, se palpa la necesidad de una accion uniforme que sea fuerza y sea iniciativa, mas nadie sale de la esfera de las teorías y de los propósitos. Falta, a todas luces, una fuerza que dé unidad y cohesion a la falanje.

Y, sin embargo, todos están acordes en confesar que la alianza de los partidos liberales vendria a concluir con las incertidumbres, las dudas, las desconfianzas y los temores. Sobre este punto reina la mas perfecta armonía.

Entonces ¿por qué no se la lleva a buen término?

Hé aquí lo que todos se preguntan y lo que pocos aciertan a explicarse.

¿Se tiene, por ventura, poca fé en las alianzas? ¿o bien se carece del valor y entereza suficientes para dar el

primer paso, que es siempre el paso mas difícil y que mas cuesta dar?

Cuestion difícil de resolver.

I

Hasta la hora actual solo un campeón se ha presentado en el palenque de la pública opinion, armado de punta en blanco y dispuesto a combatir lealmente a sus adversarios políticos.

Ese campeón es el ya popular ex-intendente de Santiago, señor Vicuña Mackenna.

Los demas pretendientes se mantienen en una oscuridad y una inaccion que tiene mucho de la impotencia y del temor de salir derrotados.

Se diria que el famoso Manifiesto del señor Vicuña Mackenna los ha dejado petrificados o que el frio intenso del invierno ha helado sus calorosas aspiraciones de un momento. De otro modo no se esplica ni se comprende esa inaccion y ese silencio en presencia de las ventajas, las conquistas y las victorias que dia a dia y hora por hora alcanza su brillante competidor.

Con efecto, miéntras el señor Vicuña Mackenna se ajita, escribe, perora ¿qué hacen sus rivales a la banda de presidente?

Nada o poco ménos que nada.

El señor Amunátegui no da señales de vida, y su candidatura nacida bajo tan felices auspicios, ha muerto por falta de calor, de aire y de luz. La del señor Pinto está en sério peligro de morir por un exceso de abrigo y de paternales cuidados.

Mas, no obstante ésto, hai muchos que temen que el

señor Pinto no sea el favorecido por la suerte y el heredero afortunado de las doradas riendas del poder.

II

Pero, ahí están las promesas presidenciales para dar un desmentido a los temerarios que tal cosa crean.

«Las promesas! esclamarán sonriendo los incrédulos. No creemos un ardite en esas decantadas promesas que todos los presidentes de Chile acostumbran hacer en víspera de elecciones. ¿De qué sirven las promesas cuando hai el propósito firme, decidido, inquebrantable, de hacer letra muerta esas promesas? Una larga experiencia nos ha enseñado lo que debemos esperar de ellas.»

Y los incrédulos tendrán razon cuando ménos de espresarse así.

Porque el pais sabe perfectamente y distingue de una manera no ménos perfecta, que entre las promesas y la realizacion de esas promesas, hai una distancia enorme y un abismo insondable,—la distancia y el abismo formados por cuarenta años de crueles decepciones.

El pais sabe, porque esa misma experiencia se lo ha enseñado con la elocuencia brutal de los hechos, que cuando un Gobierno de Chile promete solemnemente proteccion, libertad, garantías, abstencion completa en las elecciones, es porque de antemano está resuelto a hacer o a dejar hacer todo lo contrario

De ahí las sonrisas de los incrédulos y de ahí tambien las dudas, los temores y las desconfianzas, consecuencia lójica y natural de este estado de cosas.

III

Fuera del señor Vicuña Mackenna, los demas partidos y los otros pretendientes duermen indolentemente sobre sus débiles y efimeros triunfos de un momento.

Esperan, sin duda, que el acaso haga lo que no pueden hacer ni el brillo ni el prestigio de los nombres.

Mas, en política, como en todas las cosas, nada se consigue sin el trabajo constante, vigoroso, emprendedor.

Esperar la victoria, el triunfo, sin trabajar ni combatir, es algo como querer alcanzar una estrella con solo empinarse sobre la punta de los piés.

Y aun con todo ésto, el triunfo es difícil, por no decir imposible, en un pais en que el Gobierno es todo, el pueblo nada; la autoridad el amo, el pueblo el siervo.

Sin embargo, la fortuna suele tener estraños caprichos. Da a menudo sus dones a quien ménos los merece o a quien ménos ha hecho para alcanzarlos.

Pero en política no hai nada de ésto, no hai acaso. Todo está previsto y está calculado todo, y el triunfo pertenece o debe pertenecer al que mas mérito ha hecho para conseguirlo.

IV

Desgraciadamente, sucede todo lo contrario entre nosotros.

Los partidos políticos se ajitan, luchan, combaten, gastan sus fuerzas y su vitalidad, pero salen vencidos siempre: están condenados a una eterna y vergonzosa derrota.

Es el poder quien tiene siempre los honores del triunfo.

Y se comprende.

Miéntras los otros gastan sus fuerzas inútilmente, el gobierno los acaricia, los entretiene, los adormece con falaces promesas, y cuando llega el momento oportuno se arroja como Hércules sobre el Dragon lejendario y se roba la manzana de oro del voto libre.

Los presidentes de Chile nacen en palacio, se desarrollan, crecen y suben al poder tambien en palacio. Es sencillamente una sucesion: hé ahí todo.

Los partidos gritan, ahullan, murmuran y hasta osan maldecir en voz baja, pero no se oyen las quejas y maldiciones hechas en esta forma.

Seria necesario gritar mas alto y, sobre todo, quitar por la fuerza lo que no se quiere dar de buen grado.

Mas, ahora, segun los agoreros de palacio y segun las promesas presidenciales, no habrá candidato oficial, o, por lo ménos, no habrá intervencion del Gobierno en favor de tal o cual candidato.

¿Se cumplirán estos augurios?

Hé ahí el *esse o non esse*.

V

Entre tanto ¿qué hace el Gobierno para dar forma y color a sus promesas?

Triste es decirlo: no hace nada.

Corrijámonos: hace al contrario porque sus promesas y sus seguridades queden casi desvanecidas.

Con efecto, la famosa teoría desarrollada en la Cámara de Diputados por el señor Ministro del Interior ha venido a traer la desconfianza y el temor a los espíritus.

La teoría aquella de las *influencias legítimas* es una chicana indigna de un Ministro.

Queríamos que se nos dijese cuáles son y qué esfera de acción tienen esas decantadas influencias legítimas.

¿Será que el honorable señor Ministro ha querido aludir a la presión moral que ejerce un funcionario y, sobre todo, un Ministro sobre sus subalternos?

Pero, valerse de esa presión sería un acto condenable: sería caer de nuevo en la intervención.

Llámesela como se quiera: influencia legítima, directa o indirecta, material o moral, un Ministro o un Gobierno que quiere permanecer perfectamente neutral no debe usar ninguno de estos medios que la justicia condena y la probidad rechaza.

Una de dos: o se interviene valientemente o no se interviene absolutamente.

Lo demás es querer engañar con palabras o abusar intencionalmente de las palabras.

Y no debemos abusar de ellas bajo ningún concepto.

Bastante nos hemos entretenido con vanas declamaciones y pobres chicanerías para que perdamos nuestro tiempo definiendo palabras.

Es necesario concluir con el funesto sistema de la confianza ciega.

Los engaños y las decepciones forman a los hombres, y en política hemos recibido nosotros una buena suma de engaños.

— ¡No habrá intervención, se hará imperar la ley, se protegerá a todos! vienen repitiendo los Gobiernos desde hace una treintena de años.

¡Vanias palabras! la intervención insolente, descarada y audaz ha hecho una carrera no interrumpida de triunfos y de conquistas.

VI

¿Qué remedio habrá para esta enfermedad, que tiene ya los caracteres de endémica?

Uno solo: la union de los partidos.

Pero ello es difícil cuando no imposible en las actuales circunstancias.

Con efecto, nunca se vió mas grande anarquía entre los diversos grupos o partidos que se disputan el triunfo.

Los que no combaten como el partido Conservador dan apenas señales de vida como el Nacional.

Hai una especie de desconfianza en el éxito, que se comprende y que se explica.

Se desconfia del Gobierno o cuando ménos de la sinceridad de las promesas del Gobierno.

Todos se dicen:

—«El triunfo será de aquel a quien apoye el Gobierno.»

¡Tal es la fuerza de la costumbre!

Una larga série de desengaños nos ha probado que no hai triunfo posible fuera de las antesalas de palacio.

En balde se reflexiona que va a ser licenciada la guardia nacional durante las elecciones.

—Eso, esclaman los escépticos, los incrédulos, no pasa de ser una evolucion política, sin resultados positivos para la libre elección.

Y los incrédulos tienen razon.

Pero queda el acuerdo sancionado por la Cámara de Diputados a indicacion del señor Cood.

—¡Ilusion! vuelven a esclamar los incrédulos y los escépticos; ¡vana ilusion! El Gobierno hallará siempre medio de no despedir a sus funcionarios y de recompensarlos y aun alentarlos *sotto voce*.

VII

Hemos dicho mas arriba que el partido Conservador se mantiene en la inaccion. Apresurémonos a añadir que su inercia proviene mas bien de impotencia que de falta de vehementes deseos de combatir.

Sin jefe, o por lo ménos, sin su jefe mas respetable y mas influyente, el partido Conservador no se halla en aptitud de ganar la victoria por sí mismo.

No es número y tampoco es influencia: es sencillamente una fraccion que puede decidir el triunfo del partido a quien se una en la hora decisiva.

Esto es lo que han dado a entender, por lo ménos, sus personalidades mas conspicuas en la prensa.

Que el partido Conservador desearia combatir y obtener victoria, no cabe duda; que está todavía irresoluto sobre el temperamento que debe adoptar, se echa de ver fácilmente en sus vacilaciones y sus dudas.

Con efecto, el partido Conservador debe sentirse poderosamente tentado de tomar un desquite en compensacion de las influencias y el poder que ha perdido en estos últimos tiempos. El no lo dice, pero ese deseo está en su organismo y en su modo de sér.

Pero solo no podria hacer nada. Necesitaria un aliado.

Ya ha insinuado algo, y uno de sus adalides en la prensa ha hablado de la posibilidad de una coalicion entre él y el antiguo partido Nacional.

Mas, parece que estas esperanzas y estas expectativas han sido mal acogidas por los políticos de este último partido, y los conservadores han tenido que sufrir la humillacion de ver desechadas sus pretensiones aun ántes que éstas hubiesen sido netamente formuladas.

Sin duda, ha sido una mala táctica la del partido Na-

cional y ha contado demasiado con sus propias fuerzas. ¡Quién sabe! la alianza del partido Conservador que aparentase ahora mirar con supremo desden, puede ser mas tarde y andando el tiempo buscada y aun solicitada. La esperiencia nos enseña que en política no hai aliados insignificantes: todos son poderosos y necesarios en la hora decisiva.

VIII

El partido Conservador no tiene, pues, aliados, y parece que sus hombres no están mui dispuestos a pasar por el bochorno de un segundo rechazo.

A última hora se dice que se han resuelto a combatir por su propia cuenta, que es ciertamente la mejor manera de combatir, aunque no sea siempre la mejor manera de obtener el triunfo.

Aseguróse al principio que los conservadores habian elegido al señor Echáurren como representante de sus ideas y como su adalid en las futuras contiendas electorales.

Mas, los acontecimientos han venido a desengañar a los que se dejan prender con demasiada facilidad en las mañosas redes de los politiqueros de oficio.

Ese rumor no tenia razon de ser. Ahí está para probarlo la acerada filípica que le lanza el INDEPENDIENTE con motivo de los recientes ataques del señor Echáurren a la libertad de imprenta.

Es, pues, indudable que el partido Conservador no ha pensado en el señor Echáurren para proclamarlo su candidato y el representante autorizado de sus ideas.

¿Quién es, entónces, ese venturoso mortal?

Problema difícil de resolver.

IX

Hemos dicho mas arriba que el grupo Conservador está todavía irresoluto sobre el partido que debe adoptar en la próxima compañía electoral.

¿Será un espectador inactivo, mas no indiferente, en los diversos episodios de esa campaña? ¿O espera la última hora para pronunciar el terrible *voe victis!* que hará sin duda inclinar la balanza del lado de los vencedores?

Cuestion todavía.

Empero, nosotros nos inclinamos por la segunda de estas dos hipótesis.

X

Mas si el partido Conservador se abstiene o piensa abstenerse en la próxima lucha electoral, en cambio el Nacional se apercibe para el combate.

Ya ha tenido una reunion preparatoria en casa de uno de sus representantes mas caracterizados, y se anuncia otra para ponerse enteramente de acuerdo, darse la voz de orden y pasar en revista sus elementos de combate y de triunfo.

Y a la verdad que el aguerrido partido Nacional no podia dar un paso mas acertado y mas oportuno.

Los agoreros de la política empezaban ya a propalar especies deshonorosas para la influencia de ese partido; y esas especies, maliciosamente difundidas por los que esplotan todas las situaciones oscuras o poco definidas, llevaban la desconfianza y el desaliento a gran número de espíritus, demasiado propensos a dejarse influenciar por la accion venenosa y soporifera de la calumnia y del embuste.

No se comprendía, o por lo ménos no se daba satisfactoria esplicacion, el alejamiento y la prescindencia en que yacía ese numeroso e influente bando.

Quién decia que ese alejamiento y esa inaccion provenian de la estincion completa del partido Nacional, y quién aseguraba que su intencion era permanecer alejado de los negocios y como simple espectador en la contienda electoral.

Lo primero era una suposicion gratuita y destituida de fundamento, puesto que el Montt-varismo goza de una vida llena de exuberancia y de vigor, y lo segundo no pasaba de ser una de tantas cosas antojadizas como se propalan a cada momento en política.

XI

El suceso ha venido una vez mas a tapar la boca a los falsos profetas y a los agoreros de oficio.

El partido Nacional no solo no ha muerto sino que vive la vida de los individuos robustos de cuerpo y sanos de espíritu; y no solo no se abstiene sino que, a lo que parece, está decidido a combatir y aun a triunfar.

¿Lo conseguirá?

No nos pertenece a nosotros el predecirlo.

XII.

Queda el partido Liberal-moderado o Gubernista, que comprende en su seno y reúne en torno suyo al Rojo o Radical y al Reformista.

Algunos han negado la existencia de este último partido, alegando que los *reformistas* nacieron y murieron con los clubs de la Reforma.

Nosotros nos inclinamos a creer lo mismo, vista la ausencia de esos caballeros de todos los círculos políticos en que se halla dividida la opinion.

Mas, volvamos al partido Liberal o Gobiernista.

Es fuerza y es número, ¿será tambien legalidad y honradez?

Hé aquí lo que muchos se preguntan y lo que pocos, poquísimos, aciertan a esperar.

Empero, si hemos de creer las promesas hechas y la palabra empeñada del jefe del Estado, esas dudas y esos temores no tendrian razon de ser y serian un exeso de suspicacia y un exeso de desconfianza hirientes para la fé que debe merecernos la palabra del primer majistrado de la república.

XIII

Analicemos ahora los elementos de que puede echar mano para salir triunfante en la contienda.

¿Cuenta el partido Liberal con esos elementos?

Sí y nó.

Sí, si permanece estrechamente unido como hasta ahora con sus amigos los radicales; nó, si rompe con ellos.

La fuerza hace la union, y el partido liberal es fuerte porque está unido. Desde el momento en que se divida perderá su fuerza, sus filas se debilitarán y desaparecerá la cohesion de la falanje.

Este es el hecho.

XIV

El partido Liberal es, en la hora presente, el que sin disputa cuenta con mas fuerzas, mas simpatías, y tambien con mas probabilidades de triunfo.